



LA CAUSA DE CHECOSLOVAQUIA SOCIALISTA ES LA CAUSA DE LOS PUEBLOS

Texto completo del discurso del Secretario General del PC de Chile, Luis Corvalán, pronunciado en el T. Caupolicán el 24 de agosto de 1968.

QUERIDOS CAMARADAS DEL PARTIDO, QUERIDOS CAMARADAS DE LAS JUVENTUDES COMUNISTAS, SIMPATIZANTES Y AMIGOS.

A raíz de los acontecimientos que se desarrollan en este minuto en el centro de Europa, concretamente en Checoslovaquia, los comunistas tenemos que hacer frente a una nueva ofensiva de los enemigos de la causa socialista. El comunismo como ideología, el socialismo como sistema y nuestro Partido Comunista de Chile, reciben el fuego granadeado de los grupos más reaccionarios y, al mismo tiempo, la crítica de sectores democráticos.

Pues bien, venimos a dar nuestra palabra. Hemos asumido una posición clara y rotunda, y esta noche queremos exponerla en esta magna reunión y para conocimiento del país entero. Estamos absolutamente convencidos de la justeza de nuestra actitud, acerca de la cual hablaremos sin ninguna reticencia y sin evadir pronunciamientos.

Queremos empezar por decir que los sucesos que tienen lugar en Checoslovaquia son motivo de profunda preocupación para los comunistas. Comprendemos que lo que ha ocurrido es una verdadera tragedia. Que después de veinte años de socialismo se haya creado esta situación, no es precisamente cosa buena.

Ciertamente, la construcción del socialismo es empresa complicada. No está jalonada sólo de éxitos y éstos no se obtienen automáticamente. Se trata de una obra humana cuyos realizadores pueden cometer errores y caer en debilidades. Está claro que en Checoslovaquia ha sucedido esto último. No obstante ser éste el país que entró al socialismo con un nivel industrial relativamente desarrollado, su economía está atrasada. No supo asimilar los avances de la revolución científico-técnica. Sus niveles de productividad son bajos. Cientos de miles de obreros se ocupan en industrias no rentables, a tal extremo que si se aplicara un criterio económico estricto habría que proceder a cerrar muchas fábricas, provocando una desocupación de unos 800 mil trabajadores. Como se comprenderá, tales hechos tienen sus efectos sociales y también políticos. Han sido factores de profundo y justificado descontento.

BUROCRATISMO Y OTROS DEFECTOS

Debemos agregar otros antecedentes. A pesar que el Partido Comunista de Checoslovaquia era ya un gran Partido cuando tomó en sus manos el poder político, un Partido profundamente vinculado a las masas y de una experiencia no despreciable, en el correr de los años perdió gran parte de sus virtudes. El burocratismo, la prepotencia y otros defectos de este tipo campearon en la dirección del Partido y del Estado. Y para colmo, miles y miles de

sus más valiosos militantes fueron víctimas de la expulsión y la persecución arbitrarias y algunos fueron incluso injustamente ejecutados. Esta es una historia dolorosa. Pero no hay más que recordarla y tenerla en cuenta para comprender mejor el fenómeno.

En Checoslovaquia no se han resuelto en buena forma los problemas de las relaciones nacionales entre checos y eslovacos, de la educación de la juventud en el socialismo, de la incorporación de la mujer a la vida política activa, del desarrollo de una intelectualidad vinculada a la clase obrera, de la autonomía financiera de las empresas, ni de la democratización socialista.

No se trata de afirmar, por cierto, que el socialismo no ha significado nada para los pueblos de Checoslovaquia o que sólo se han cometido errores e injusticias. En modo alguno. La liberación de los trabajadores de la explotación capitalista, en otros términos, el paso de los medios de producción, de las fábricas, de la tierra, a manos del pueblo, a manos de toda la sociedad, representó de por sí un progreso inmenso. Como consecuencia de este paso, se produjo la redistribución de la riqueza, poniéndose fin a los agudos contrastes sociales propios del capitalismo. Los niveles de la vida económica y cultural del pueblo checoslovaco son hoy indiscutiblemente más altos. Eslovaquia dejó de ser una de las zonas agrarias más atrasadas de Europa para convertirse en una región industrial pujante. No menos significativo es el hecho de que Checoslovaquia socialista ha prestado una gran ayuda a China, a Cuba, a otros países socialistas, a los países árabes y a no pocos Estados africanos que están forjando sus economías independientes. Todo esto, y mucho más que se podría decir a éste propósito, son méritos de los comunistas y de la clase obrera de Checoslovaquia. No hay pues motivo alguno para que los atrasos a que nos hemos referido antes, sean cargados a cuenta del socialismo, como pretenden los enemigos.

CORRECCION DE LOS ERRORES

Sin embargo, los defectos han pesado decisivamente. Del seno mismo del pueblo checoslovaco surgió a fines del año pasado un movimiento destinado a corregir todo lo malo. El Partido se hizo eco de las demandas populares. En el Pleno de enero último empezó a producir cambios. Antonín Novotný fue removido de su cargo de Secretario General del Partido y, más tarde, de su puesto de Presidente de la República. Se inició un proceso de democratización socialista, tanto en el Estado como en el Partido, proceso que los comunistas chilenos hemos visto con simpatía. Esta la hemos hecho presente varias veces y la reiteramos hoy. Consideramos que va en interés del pueblo checoslovaco, de la causa del socialismo y de todo el movimiento comunista que allí y en todos los países socialistas se abran las compuertas de la democracia en el espíritu del leninismo.

LA OFENSIVA CONTRARREVOLUCIONARIA

En el curso de este proceso de democratización levantaron cabeza en Checoslovaquia elementos reaccionarios que quisieron aprovecharse de esta bandera Checoslovaquia es el país socialista donde las viejas clases explotadoras no emigraron, sino en una cuantía insignificante. Y ahora los remanentes del viejo régimen saltaron a la palestra, alentados desde fuera por los imperialistas norteamericanos y germanooccidentales y vinculados internamente con los agentes de estos imperialistas. Los reaccionarios, mejor dicho los contrarrevolucionarios, han aplicado una refinada táctica de camuflaje, metiéndose en el movimiento de democratización socialista con fines antisocialistas. Han alcanzado así una influencia que en un momento determinado ha puesto en peligro la existencia misma del régimen.

Algunos hechos concretos confirman este peligro.

Los principales medios de publicidad, prensa, radio y televisión, habían caído en manos de elementos reaccionarios, de revisionistas, desde los cuales se llevaba a cabo una labor de descomposición ideológica y de ataques al Partido y a la Unión Soviética.

Los enemigos del socialismo entraron a crear sus propias organizaciones o a parapetarse en determinados clubes. El Club 231 pasó a ser Estado Mayor de los contrarrevolucionarios. Se presentó al comitente con un propósito plausible, el de corregir el uso injustificado de la Ley de Defensa de la República que había tenido lugar en el pasado. Pero los reaccionarios lo fueron dominando hasta convertirlo en trincheras de los fascistas. Los principales dirigentes de este club llegaron a ser el ex general burgués Pálieck, el viejo fascista Brodský y los agentes colaboracionistas Rambuček y Cech.

Se puso en práctica una campaña por la disolución de la Milicia Obrera. Esta milicia es una organización armada del Partido, creada con obreros de las fábricas. Ella nació en 1948 con la lucha del proletariado y del Partido para conquistar el Poder político. No se puede decir que los reaccionarios no apuntaban al blanco, puesto que la clase obrera y las armas en manos de la clase obrera son la mejor garantía para el mantenimiento y desarrollo del socialismo.

De más en más fueron apareciendo las consignas de los contrarrevolucionarios: "socialismo sin comunistas", "fuera los comunistas de la dirección de los sindicatos".

Se entró a constituir un llamado Partido Socialista Justo, en cuyo manifiesto se decía textualmente: "La ley que nosotros aceptaremos tiene que prohibir toda actividad comunista en Checoslovaquia. PRO-



* UNA MADRE PROLETARIA, con su hija en brazos, escucha atentamente la intervención del dirigente de su Partido. Hombres y mujeres del pueblo testimoniaron con su fervorosa presencia, la confianza que siente el pueblo en la acción política del Partido Comunista.

"hibiremos al Partido Comunista y lo disolveremos porque es un Partido criminal".

Otro de los hechos más elocuentes respecto de hacia donde se quería conducir a Checoslovaquia fue la campaña que se levantó contra el Tratado Defensivo del Pacto de Varsovia, que constituye una garantía para la independencia de cada uno de sus signatarios.

No se trata tan sólo ni tanto de la reacción checa. Todos los acontecimientos internacionales están afectados en estos días por la agudización de la agresividad del imperialismo norteamericano y, en Europa, por el renacimiento del fascismo en Alemania Occidental con un marcado espíritu revanchista. Nixon, ya elegido candidato republicano a la Presidencia de Estados Unidos, y Humphrey, precandidato demócrata, son representantes de lo más negro del imperialismo norteamericano. ¡Y todo indica que uno de ellos será el próximo Presidente! El primero, Nixon, se ha ido de la lengua. Ha declarado su disposición de aplastar a Cuba socialista. Entretanto, Johnson ha dicho que no tomará ninguna iniciativa que pueda conducir a la paz en Vietnam. Estas no son simples declaraciones, es la confesión de una política y del propósito que anima al imperialismo yanqui de seguir sembrando la muerte en el sudeste asiático, de continuar matando niños, de seguir empleando el napalm y el fósforo incendiario, arrasando aldeas y bombardeando ciudades en la heroica tierra vietnamita.

EL PLAN IMPERIALISTA

Los soviéticos han revelado el plan operativo preparado por el Estado Mayor de las fuerzas terrestres de los Estados Unidos en Europa. Esta revelación fue reproducida en EL SIGLO hace algunas semanas. En tal plan, se contempla todo lo que hay que hacer para el aprovechamiento de cualquier coyuntura política a fin de arrancar a Checoslovaquia del campo socialista. En esta dirección han trabajado el imperialismo yanqui y los imperialistas germanooccidentales. Estos últimos, que tienen frontera con Checoslovaquia y que reclaman para sí la región checa de los Sudetes, han estado notoriamente activos. Han promovido una corriente de "turistas" francamente inusitada, es decir, han enviado centenares o millares de agentes. Han establecido contactos con checoslovacos representantes del pasado capitalista. Una correspondencia de Wellington Longo, corresponsal de la UPI en Bonn, de fecha 16 de julio, entrega —seguramente sin querer— datos elocuentes. Revela que Walter Schell, dirigente de un Partido Democrático Libre de la Alemania capitalista, y Karl Blessing, presidente del Banco Federal Alemán, estuvieron hace poco en Checoslovaquia en misión política y económica, acaso. El Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania Occidental, Willy Brandt, ha dispuesto que los contactos con la República checoslovaca se establezcan en "plan conspirativo". El traslado de las maniobras militares de la frontera checa a la frontera con Francia, por parte de Alemania capitalista, y otros muchos antecedentes, demuestra que los neofascistas alemanes aplican la táctica del melindre respecto de Checoslovaquia. Y no sin algún éxito, toda vez que han logrado que del lado checoslovaco se retiraran de la frontera las minas y las alambradas.

No queremos ni podemos comparar la situación de un país socialista con un país capitalista en cuanto a la facilidad con que este opera. Pero, el golpe fascista de Grecia, urdido por el imperialismo norteamericano, demuestra al menos que éste actúa en función del propósito de ir cambiando a su favor el mapa político de Europa. ¡Y cómo olvidar la contrarrevolución húngara! Es un hecho ya comprobado que en ella el imperialismo metió la mano hasta el hombro.

El Partido Comunista de Checoslovaquia denunció, en el Pleno de mayo, que en el proceso de democratización surgía como amenaza principal el peligro de derecha. No obstante, no se tomaron las medidas correspondientes. Por el contrario, se siguió una política plagada de rasgos típi-

cos de una democratización burguesa y no de una democratización socialista. Se permitió, por ejemplo, que la prensa publicara el documento de las "Dos Mil Palabras", que ha sido llamado con razón la plataforma de los contrarrevolucionarios.

En estas condiciones se fue creando la confusión ideológica y política y se perdió la cohesión del propio Partido.

LA DECLARACION DE BRATISLAVA

Las reuniones que celebraron checoslovacos y soviéticos en Cierna Nad Tisou y checoslovacos, soviéticos, alemanes, polacos, húngaros y búlgaros en Bratislava, dieron un rayo de esperanza en el sentido de que el Partido Comunista de Checoslovaquia sería capaz de conjurar por sí mismo el peligro contrarrevolucionario.

La declaración de Bratislava fue calificada por los reaccionarios como una traición nacional y el Partido no encará el problema. Estaba paralizado por la división interna. Sus principales dirigentes nacionales vacilaron o no quisieron pasar a la ofensiva contra las fuerzas antisocialistas. Frente a la base, al conjunto del Partido, para comprender su situación hay que tener en cuenta el hecho de que el setenta y seis por ciento de sus dirigentes intermedios había sido removido en los últimos meses, cayendo en estas remociones más justos que pecadores.

El Partido Comunista de Chile ha seguido atentamente el desarrollo de la crisis checoslovaca desde sus comienzos. Nuestro Comité Central tiene el convencimiento profundo de que el peligro de la restauración burguesa ha sido real. No está, sin embargo, en condiciones de medir ese peligro, de afirmar categóricamente que ya estaba agotada la posibilidad de que fuese conjurado por el propio Partido y el pueblo checoslovacos. Por eso, en la declaración que nuestra Comisión Política hizo hace tres días se dice textualmente: "la cuantificación de los peligros ha corrido de parte de los camaradas checoslovacos que demandaron apoyo del exterior y de quienes prestaron este apoyo. Nosotros, comunistas chilenos, no estamos en condiciones de rechazar ni de avalar las apreciaciones que unos y otros hicieron a este respecto. Nos corresponde si pronunciarnos sobre el problema de fondo que en mayor o menor medida estaba planteado. Nuestra actitud a este propósito es inequívoca: creemos que no se puede permitir que las fuerzas reaccionarias reconquierden para el capitalismo a Checoslovaquia ni a ningún país socialista".

En este sentido asumimos las responsabilidades que nos corresponden.

Consideramos que el problema del mantenimiento del socialismo en Checoslovaquia interesa profundamente al pueblo de ese país. El restablecimiento allí del capitalismo significaría la liquidación de todas sus conquistas sociales y la vuelta a la explotación capitalista. Pero es un problema que no sólo interesa al pueblo checoslovaco. El triunfo de la contrarrevolución en Checoslovaquia sería un golpe a la causa del socialismo en todo el mundo, una amenaza muy grave sobre la independencia de otros países socialistas de Europa, conduciría a un acrecentamiento de la agresividad imperialista sobre Vietnam y Cuba y por este camino se llevaría al mundo a la tercera guerra. No nos cabe duda que el imperialismo germano tomaría pie de una situación tal para modificar, al menos, las fronteras con Checoslovaquia, lanzarse contra las fronteras polacas del Oder-Neisse y agredir a la República Democrática Alemana.

En otros términos, a nuestro juicio, en Checoslovaquia ha estado en juego el destino del mundo, el problema capital de la paz o de la guerra, de los rumbos que seguirá la humanidad en los próximos decenios. En estas condiciones hemos declarado y reiteramos hoy que en nuestra opinión, no hay otro camino que el enfrentar por todos los medios los planes de los reaccionarios de una y otra parte.

Otros partidos comunistas han apreciado la situación de diferente manera, estimando que el peligro no era de una magnitud tan grande, y otros, que era un asunto exclusivo de los checoslovacos. Respetamos la primera opinión, discrepamos de la segunda.

Comprendemos perfectamente la gravedad de la situación creada. Por una parte, la jauría reaccionaria internacional saca sus garras y ladra contra el comunismo. Por otro lado, se abre una discrepancia muy grande entre las fuerzas antimperialistas del mundo entero y tienden a ahondarse las divergencias entre los partidos comunistas.

CONFIAMOS EN NUESTRO PUEBLO

Todo esto lo hemos sopesado. Ahora bien, en nuestro caso hemos creído colocar en primer plano lo que es sustancial del comunismo: los intereses superiores del proletariado mundial, el porvenir de la causa de la liberación de los pueblos.

Algunos vaticinan poco menos que la muerte del comunismo y, respecto de nosotros, de nuestro Partido, el derrumbe de las posiciones que ha alcanzado. Y trabajan por destruirnos. Podemos responderles: sacan cuentas alegres y realizan empeños vanos. Tenemos confianza en nuestro Partido, tenemos confianza en nuestro pueblo. La clase obrera no conoce, nos ha visto firmes, altivos en las duras y en las maduras, siempre fieles a sus intereses.

Esto de no hacer concesiones a la incompreensión del momento, esto de no caer en el oportunismo político, esto de guiarse por la idea matriz de colocarse siempre en la barricada opuesta a la que se pone el enemigo de clase, esto es respetable para el pueblo y, sobre todo, esto lo comprende el obrero.

Les quiero contar un caso. Hace dos días un grupo de nuestros aguerriados muchachos de la Juventud Comunista, estudiantes del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, estaban acorralados por los fascistas de Fiducia que en número muy superior hacían manifestaciones hostiles frente a la Embajada soviética. A puñete limpio, los nuestros se abrieron paso hasta una construcción ubicada

al frente de la sede de la Embajada. Les dijeron a los obreros que eran comunistas y que los momios pretendían asaltar la casa de los diplomáticos soviéticos. Oír esto y salir los obreros a la calle fue una sola cosa. Los pitucos tuvieron que tomar las de Villadiego.

Se ha planteado el problema de la no intervención. En relación a él hay que separar las aguas. ¡Alguien cree que el señor Johnson, los imperialistas norteamericanos, los nazis de Bonn, los momios del Partido Nacional, los píjes de Fiducia, defienden el principio de la no intervención y el derecho a la autodeterminación de los pueblos? ¡Las pinzas!

PRONTUARIO DE LOS INTERVENCIONISTAS

El prontuario de la intervención imperialista es nutrido y sangriento. Ayer en México, en Colombia, en Nicaragua, en Santo Domingo, ayer y hoy en Cuba y en casi todos los países de América Latina, en Corea, en Vietnam, en el Congo, en todos los continentes, los imperialistas yanquis, los que ahora hacen gárgaras con la no intervención, se han demostrado como lo que son, como asaltantes de pueblos. Y ahora tienen la osadía, el cinismo, de venir a hablar del derecho de autodeterminación del pueblo de Checoslovaquia. A otro perro con ese hueso.

Los que fueron a apedrear la Embajada soviética en Santiago, miembros del partido de los momios y de Fiducia, encabezados por el diputado Monckeberg, jamás han movido un dedo ni pronunciado una palabra contra los actos de intervención del imperialismo.



* EL CAUPOLICAN se repitió de gente para las la actuación del Partido Comunista.

Estos amigos de la hora undécima del pueblo checoslovaco no son tales, sino unos tales por cuales, bandoleros internacionales en algunos casos, cómplices de los peores atracos en otros.

Cómo será la cosa si hasta Maurás anda metido en este baile.

Las lágrimas que derrama esta gèntualla son lágrimas de cocodrilo.

Es claro que a este respecto hay otra gente que ha expresado opiniones que merecen una consideración distinta.

SE TRATA DE DEFENDER AL SOCIALISMO

Nosotros estamos por la no intervención y por el derecho de los pueblos a determinar por sí solos sus propios destinos. Pero no nos encandilemos con las palabras. Aquí se trata de la defensa de un Estado obrero, de un Estado socialista, amenazado desde dentro y desde fuera por quienes desean restablecer allí la explotación capitalista.

El principio de la no intervención ha surgido para proteger a los pueblos del imperialismo, para favorecer su progreso independiente. Esta es su esencia. Y para esto están allí fuerzas militares de la Unión Soviética y de sus aliados.

Cuando las potencias imperialistas mandan sus tropas a otros países lo hacen para proteger sus capitales, sus inversiones e impedir que los pueblos tomen el camino del socialismo. Esta es la intervención. Esta es la esencia de la política intervencionista del imperialismo.

Cuando la Unión Soviética se ha visto obligada, en uno u otro caso, a mandar tropas fuera de su territorio lo ha hecho siempre con un sentido completamente distinto, no para exportar la revolución sino para impedir la exportación de la contrarrevolución, en este caso concreto sólo para ayudar al pueblo checoslovaco a salvar su régimen socialista, guiada por tales propósitos actuó ayer en Hungría y hoy en Checoslovaquia.

EL CASO DE ESPAÑA

Hace treinta años, la España Republicana, el Gobierno del Frente Popular que se dio el pueblo español, fue objeto del levantamiento contrarrevolucionario de Franco y compañía, estrechamente vinculado con los planes de dominio mundial del imperialismo fascista, de Hitler y de Mussolini. Pues bien, en esos años se levantó la bandera de la no intervención. ¿Y quiénes la levantaron? La Inglaterra y la Francia capitalistas, principalmente el gobierno inglés, el cual poco después fraguó el infame Pacto de Munich que entregó Checoslovaquia a las fauces de la Alemania hitleriana.

Entonces ¿se trataba realmente de la no intervención? De ninguna manera. En esa época la bandera de la no intervención era una cortina de humo para encubrir y amparar la ingerencia real, la intervención concreta de Alemania y de Italia en contra del pueblo español.

Mucho de esto hay en el caso checoslovaco. Cru-

quisiéramos agregar que, por nuestra parte, consideramos absolutamente legítima y natural la diversidad de formas de construcción del socialismo. En este sentido, apreciamos las formas propias de edificación del socialismo en Yugoslavia, Rumania, Cuba, Corea y otros países.

NUESTRA POLITICA UNITARIA

En relación a Chile, queremos también reafirmar nuestra posición en el sentido de que seguiremos luchando por el entendimiento socialista-comunista, por el entendimiento de las más amplias fuerzas democráticas, tanto en el período de la lucha por la conquista de un gobierno popular como en el ejercicio del Poder bajo un tal gobierno y, más adelante, en la etapa en que tengamos que entrar de lleno a la construcción del socialismo. Es decir, participamos de la concepción pluralista de la sociedad y sostenemos el principio del cumplimiento del papel de vanguardia del proletariado y de su Partido sobre la base de una dirección compartida por todos los sectores que estén por el socialismo.

Confunden sus deseos con la realidad aquellos reaccionarios que pronostican la dispersión eterna de las fuerzas del pueblo, la imposibilidad de alianza entre los partidos y corrientes de Izquierda como consecuencia de los acontecimientos checoslovacos.

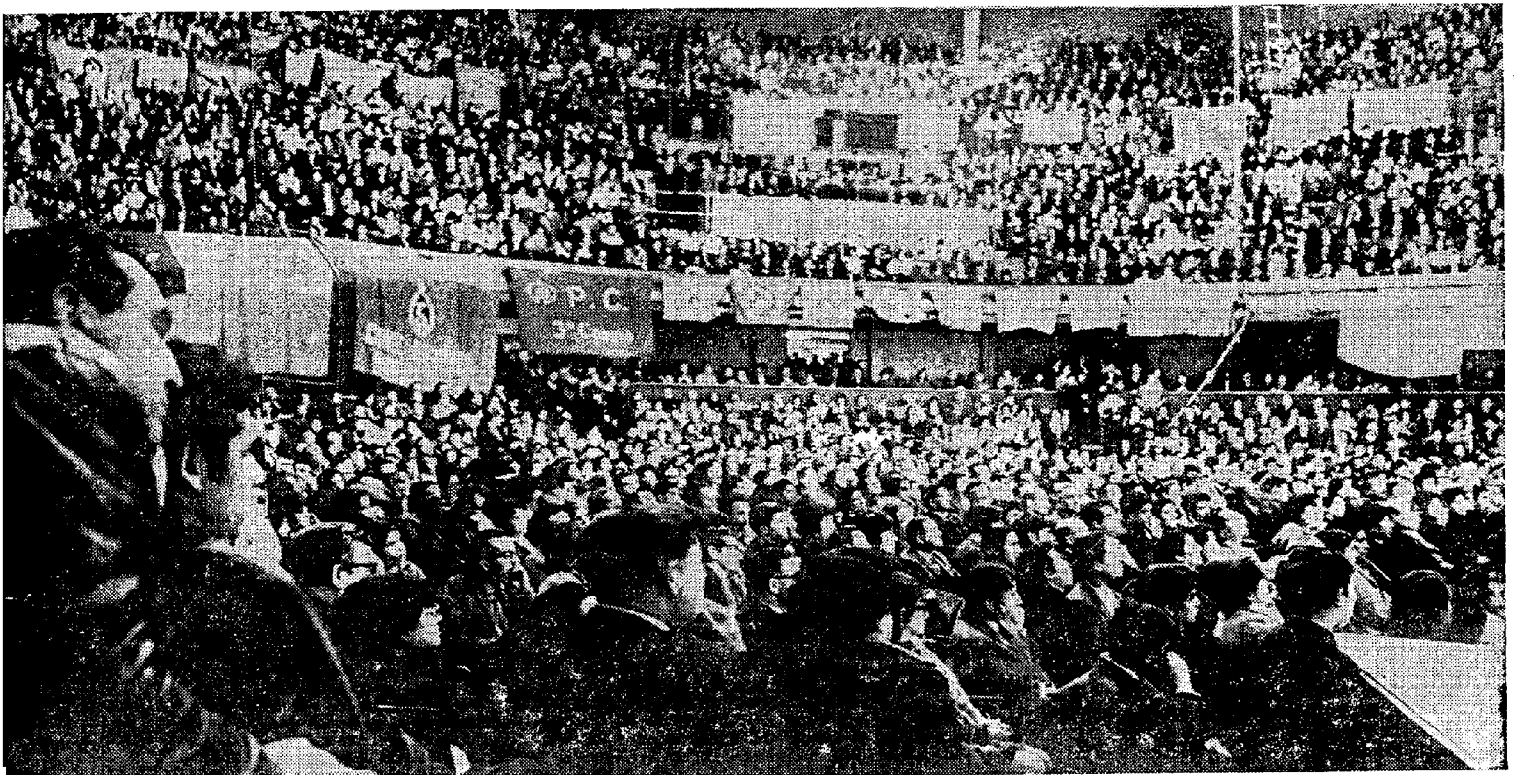
Nos hemos impuesto con atención de los pronunciamientos de los diversos partidos políticos. Abs-

haya que encerrar en el seno del pueblo debe desarrollarse en el plano de la fraternidad y del cambio constructivo de ideas, al margen de toda calificación prejulgada.

Queremos decirle al país que la posición asumida por el Partido Comunista de Chile, que consiste en cerrar filas en torno a la actitud adoptada por los Partidos Comunistas de la Unión Soviética, República Democrática Alemana, República Popular Polaca, República Popular Húngara y República Popular Rusa, no significa que estemos absolutamente de acuerdo con todos los pasos que se han dado. Por ejemplo, nosotros hemos expresado nuestra coincidencia con la preocupación manifestada por dichos Partidos en la Carta que emitieron en Varsovia, pero no con todo el contenido de esa carta.

Aún más, en la situación checoslovaca hay un asunto inmediato, un problema del momento, pero también existe de por medio una cuestión más profunda y de más larga data. Nos hemos preguntado: ¿qué se hizo — y no sólo por parte de los checoslovacos — durante los años pasados, durante dos décadas, para evitar allí los errores que condujeron a la crisis del presente? Estos son problemas acerca de los cuales habrá que abrir amplia discusión en el movimiento comunista.

Con el Partido Comunista de la Unión Soviética y con muchos otros partidos comunistas nosotros tenemos relaciones muy fraternales, muy abiertas y muy francas. Le hemos dado a conocer nuestras opiniones y se las seguiremos dando a conocer en el



La palabra del Partido Comunista. La impresionante ovación recibida al final del discurso del Secretario General demostró el apoyo que encuentra en las ma-

zarse allí de brazos, aferrados al concepto puro de la no intervención, sin tener en cuenta la realidad concreta, significaría en nuestra opinión dejar libre el campo a la contrarrevolución y, en definitiva, al imperialismo. Que el árbol no nos impida ver el bosque.

EL DERECHO A LA AUTODETERMINACION

Hay quienes han presentado el problema como el objetivo que llevó a la Unión Soviética y a otros países socialistas a mandar tropas a suelo checoslovaco fuese el de impedir la democratización socialista y de imponer un retorno al pasado. Tal objetivo sería intervención. Pero estamos absolutamente convencidos de que ese propósito no existe. El derecho a la autodeterminación del pueblo checoslovaco en cuanto a la forma de construcción del socialismo no está cuestionado.

Ahora bien, hay quienes plantean este problema sanamente y otros en forma hipócrita. Porque, ¿quién puede creer que "El Mercurio" o el Partido Nacional estén conmovidamente preocupados por el curso de la democratización socialista, por las formas socialistas que Checoslovaquia adopte?

Nosotros estamos convencidos que el pueblo checoslovaco continuará construyendo el socialismo teniendo en cuenta las particularidades específicas de su país.

Así lo han declarado los soviéticos y sus aliados y así también lo han planteado los diligentes checoslovacos que exhortaron su ayuda.

tracción hecha del partido de los momios y de una que otra voz individual tan cavernaria como la de ese partido; en las declaraciones de las demás colectividades políticas está por una parte la discrepancia, la crítica o la palabra condenatoria, y, por otra, una voz de responsabilidad y de preocupación en relación a problemas que interesan a todas las fuerzas democráticas y al necesario entendimiento de las mismas.

Nosotros, comunistas chilenos, nos explicamos la opinión que nuestros aliados del Partido Socialista han expresado sobre el caso checoslovaco, así como las opiniones de la Unión Socialista Popular, del Partido Social Demócrata, del Partido Radical y de la democracia cristiana. Estamos llanos al diálogo sobre esta materia y, sobre todo, a la discusión, a la búsqueda de caminos y a la acción conjunta en torno a los problemas que más interesan a nuestro pueblo y a nuestro país, en torno a la necesidad de irrupción hacia adelante con las transformaciones revolucionarias que se necesita operar con urgencia y profundidad en la sociedad chilena.

HACER FRENTE A LOS HECHOS

Es evidente que los ultrarreaccionarios y en particular el imperialismo tratan y tratarán de sacar provecho de las posiciones diferentes asumidas frente al caso que comentamos. De nuestra parte haremos todo lo posible para no favorecer este juego. Toda lucha ideológica, toda discusión política que

futuro sobre éste y sobre todo asunto acerca del cual tengamos una observación o una palabra distinta, aunque sólo sea en uno u otro aspecto.

Por ahora nos ha parecido que lo principal no es esto, sino como se dice en chileno, apachugar frente a los hechos producidos, teniendo como brújula la necesidad de enfrentar siempre al imperialismo.

HAY COSAS QUE ESTAN CLARAS

CAMARADAS:

Somos conscientes de la complejidad del problema. Sabemos que, al menos en este momento, hay cosas que no están suficientemente claras. Como es comprensible, no tenemos todos los elementos de juicio. Pero hay asuntos sí que están claros, acerca de los cuales queremos subrayar nuestro pensamiento.

En primer lugar, deseamos llamar la atención del Partido y de nuestras Juventudes Comunistas sobre el hecho de que lo más probable es que la ofensiva anticomunista esté sólo en sus comienzos. Es de presumir que el adversario ponga en juego todos sus recursos, dispare todas sus armas publicitarias, azuce a todos sus perros de presa tras el propósito de golpear a nuestro Partido. El sabe muy bien que eso que significa el Partido Comunista de Chile y que se aprovechará este momento para minar nuestro prestigio ante las masas, para obstaculizar el entendimiento de las fuerzas populares para llevar a todo el movimiento popular por el

despeñadero. Hay que poner el cuero duro y enfrentar con altivez al enemigo. Afirmados en nuestros principios ideológicos y nuestra línea de masas nos mantendremos firmes y unidos, junto a la clase obrera, ahora más que nunca con la frente en alto y en alto la voz del Partido. Ante la ofensiva reaccionaria los comunistas chilenos apretamos filas y nunca entregaremos la oreja.

Aquella gente sana que podía haber dado algún crédito a la prédica de algunos deslenguados de este país que presentaban a los comunistas como blandos y reformistas, mientras a sí mismos se exhibían como adalides de la revolución mundial, podrán sacar mejores conclusiones. Nos verán a los comunistas, en los momentos de prueba con la energía y el coraje propio de los verdaderos revolucionarios. Mientras tanto, aquellos calumniadores están debajo de la cama o chillando contra la Unión Soviética.

NUESTRO PARTIDO SALDRÁ MÁS FUERTE

No es la primera vez que en la historia enfrentamos una situación semejante. Cuando la guerra de Finlandia, cuando el Pacto de no agresión germano-soviético, en todo el período de la Segunda Guerra Mundial, en la etapa más dura de la guerra fría, durante la guerra de Corea y en los días de la contrarrevolución húngara, nuestro Partido, nuestro querido Partido Comunista, fue el blanco de los ataques más arteros. Pero salimos airosos de esas pruebas. Aquellos momentos difíciles que vivimos fueron transitorios. El Partido salió más fuerte de cada uno de esos episodios porque los enfrentó unido y con decisión revolucionaria. Así sucederá otra vez ahora.

Al Partido ha ingresado mucha gente en los últimos años y nuestras Juventudes Comunistas han tenido un crecimiento extraordinario. Confiamos en estos nuevos militantes. Confiamos en nuestra Juventud Comunista. La entereza con que el Partido encara esta situación calza con la valentía y la generosidad propias de los jóvenes.

En segundo lugar, llamamos a todo el Partido, a todos los jóvenes comunistas, a todos los amigos y simpatizantes del comunismo, a guiarse por los principios esenciales del marxismo-leninismo. Cualquiera que sea la apreciación que se tenga sobre uno u otro aspecto del fenómeno checoslovaco hay que tener en cuenta que la construcción del socialismo es ante todo y por sobre todo la misión histórica de la clase obrera y que, por lo menos, allí el timón se estaba escapando de sus manos con los graves riesgos que esto encierra. Reaccionarios y revisionistas de derecha exigían la restauración de los partidos de la burguesía; demandaban elecciones controladas por Inglaterra, Estados Unidos, Francia e Italia; llamaban a realizar boicots y huelgas contra el poder del Partido; hasta exigían la liquidación de éste, al mismo tiempo que pasaban a poner en primer plano el Club 231, el Club de los sin Partido; y otras guardias de contrarrevolucionarios. En este camino llegaron a perpetrar un asalto contra la sede del Comité Central del Partido en Praga.

Nosotros estamos, ya dijimos, por la democratización socialista y ésta implica que la clase obrera y el pueblo ejerzan en términos cada vez más amplios y efectivos el poder. Lo demás es democratización burguesa y conduce a la restauración del capitalismo.

Que nadie olvide ésto,



* EL COMITÉ CENTRAL del Partido recibió, junto al Secretario General, las expresiones del gran afecto que siente el pueblo chileno por sus dirigentes.

NO HAY QUE PERDER DE VISTA AL ENEMIGO

En tercer lugar, para orientarse bien nunca hay que perder de vista a los principales enemigos. Lo que conviene al imperialismo nunca convendrá a los pueblos. Y precisamente, las fuerzas imperialistas estaban empujando a Checoslovaquia hacia la ruptura del Pacto de Varsovia y hacia un tipo de democracia, no precisamente socialista, en último término hacia ninguna democracia, sino a una dictadura terrorista. Una caricatura del diario "Última Hora", que reprodujo EL SIGLO esta mañana, pinta muy bien la situación. En esa caricatura, titulada "Trampa fallida", una niña, que representa a Checoslovaquia, viene deslizando por un plano inclinado para caer en las fauces del Tío Sam. Pero las manos de la Unión Soviética se interponen y la salvan. El Tío dice en la caricatura: "Me han dejado en ayunas".

Las cosas habían llegado a tal extremo que un equipo de la televisión de Alemania Occidental, de la Alemania imperialista, se había instalado en las propias oficinas de la televisión en Praga, transmitiendo desde allí, con gran regocijo, todo lo que se salía de madre en los acontecimientos checoslovacos.

La prensa norteamericana, la prensa capitalista de todo el mundo, incluido "El Mercurio" de Santiago, habían convertido en sus héroes favoritos a ciertos dirigentes checoslovacos que mostraban conciliación con el enemigo de clase y ponían el acento en los aspectos antisoviéticos de la situación creada.

Uno de los hechos que produce la exacerbación de las maniobras del imperialismo es sin duda el desarrollo victorioso de la lucha del pueblo de Vietnam y su aislamiento creciente como consecuencia de los crímenes que allí comete. En Vietnam, los Estados Unidos siguen jugando sus posibilidades a la carta del empleo de la fuerza. Pero el patriotismo, la valentía, la táctica inteligente de los dirigentes vietnamitas y la ayuda que ese pueblo recibe de la Unión Soviética y otros países socialistas, conduce a la derrota del imperialismo.

De aquí sus afanes desesperados para contragolpear en una u otra parte.

Hemos dicho que en las filas de los revolucionarios no hay unanimidad para apreciar lo que sucede en Checoslovaquia. Queremos, no obstante dejar establecido que, sentimos un legítimo orgullo revolucionario porque nuestra posición es plenamente coincidente con la que han asumido aquellos que están en la primera línea de fuego en la lucha contra el imperialismo, nuestros heroicos camaradas vietnamitas, cubanos y coreanos.

Tenemos la fundada esperanza de que el problema checoslovaco se resuelva pronto y en la mejor forma posible. Confiamos, así como en la Unión Soviética y demás países socialistas que actúan junto a ella, confiamos digo, en las fuerzas sanas del comunismo, de la clase obrera y del pueblo de Checoslovaquia.

Queremos reafirmar el concepto de que el Programa y toda la línea política de nuestro Partido, que son de una amplitud muy grande, se afirman sobre todo en los intereses y las fuerzas del proletariado y apuntan invariablemente contra el imperialismo.

Y como término de este acto y de este discurso, permítidme que en este momento tan dramático, de tan dura prueba para los comunistas, los invite a cantar a todo pulmón el himno inmortal del comunismo.

